DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

La Voz de Guipúzcoa

Año IX. **Diario Republicano.** Núm. 3.127

PRECIOS DE SUSCRIPCION

San Sebastián: tres meses, 4 pesetas.—Provincias: tres meses, 4,50 pesetas.—Extranjero: semestre 18 pesetas: un año 35.—Ultramar: un año, 30 pesetas.—Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

San Sebastián.—Lunes 20 de Noviembre 1893.
REDACCION: ECHAIDE, 6, BAJO.
TELEFONO NUMERO 24.

PRECIOS DE INSERCION

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (reclamos) 20 cénts. la línea.—Gacetillas, 50 cénts.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea. Comunicados á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea.

La Voz de Guipúzcoa

ES EL PERIODICO

de mayor circulación en esta provincia.

CONTRADICCION

¿Tenemos ó no tenemos probabilidades de una guerra con Marruecos? La contestación á esta pregunta es de suma importancia y trae inquieta á la opinión pública, que no sabe á qué atenerse á la hora presente. Por un lado, y dando crédito á noticias oficiosas, Muley Hassán está dispuesto á darnos todo género de satisfacciones, envía á su hermano contra el Riff y amenaza á las kábilas rebeldes con su maldición, lo cual, sea dicho de pasada, no había de affigirlas grandemente si no acompañaran á aquella las fuerzas militares del sultán. Por otro lado, el gobierno convoca á la reserva activa, de cuyo hecho la única explicación es una guerra inminente con Marruecos, porque sólo para levantar el fuerte de Sidi-Aguariach no se ponen sobre las armas ochenta mil hombres más, casados en gran número, con los perjuicios y disgustos que son consiguientes para ochenta mil familias, ni se gastan algunas millonadas en el vestuario, equipo, armamento y material que falta para esos reservistas, ni se compromete de manera tan grave el famosísimo presupuesto de la paz y el porvenir de la Hacienda.

Ahora bien: ¿cuándo daremos crédito al gobierno? ¿Cuándo hace decir á sus periódicos oficiosos que Muley Hassán está á partir un piñón con el Sr. Moret, ó cuándo llama á la reserva activa y se prepara á organizar un ejército verdaderamente extraordinario en España?

La contradicción es evidente; pero sería peor que lo fuera, porque si realmente estuviera dispuesto el sultán de Marruecos á satisfacer todas nuestras exigencias, y quedara reducido por ahora el papel de nuestro ejército á proteger por ahora la construcción del fuerte de Sidi-Aguariach, ¿qué aplicación tendría el llamamiento de la reserva y el gasto enorme que trae consigo la movilización y el equipo de ésta?

Conviene, pues, que el gobierno hable pronto con claridad, y sepa el país á qué atenerse en punto tan importante y trascendental como el de la paz ó la guera.

LAS ELECCIONES

Villafranca.—Triunfo liberal.

Sabíamos que en Villafranca se preparaba una lucha liberal muy reñida, y teníamos confianza en que nuestros amigos harían grandes esfuerzos por dotar á aquella villa, víctima durante ocho años consecutivos de la dominación carlista, de un Ayuntamiento liberal; pero la realidad ha superado á nuestras esperanzas. El triunfo ha sido magnífico, colosal, y por él felicitamos con toda la efusión de nuestra alma á los esforzados liberales de aquella villa que con tanta fé y tanta constancia, á pesar de sus pasados reveses, han venido luchando hasta obtener por fin una victoria hermosa que la opinión liberal de la provincia les aplaudirá hoy, como se la aplaudimos nosotros enviándoles nuestra más cordial enhorabuena y alentándoles á proseguir como hasta aquí por el camino de la unión hasta lograr arrancar de las odiosas manos del carlismo, no solo la administración de los pueblos, sino la de la provincia y la representación en córtes.

Sin perjuicio de ocuparnos mañana con más tiempo y espacio de la importancia de este triunfo, saludamos á los liberales de Villafranca con un ¡viva la libertad! y les reiteramos nuestra entusiasta felicitación.

Hé aquí las noticias de la elección.

Villafranca 19. Hemos obtenido un triunfo colosal en las elecciones municipales.

Acaba de verificarse el escrutinio en los dos colegios.

En el menor el candidato liberal ha obtenido 33 votos.

El carlista, 34.

En este colegio se elegían dos concejales.

En el grande se elegían tres concejales. Aquí la lucha ha sido vivísima; los carlistas han echado el resto.

Resultado del escrutinio

D. Lucas Eroscozabal, liberal, 56 votos.
D. Dionisio Imáz, liberal, 56.
D. Fermín Mediano, liberal, 56.
D. Nicolás Aguirre, carlista, 48.
D. Salustiano Iturrioz, 48.

Número de votantes, 132.

Liberales, 84.

Carlistas, 48.

Hemos ganado mayoría y minoría. El triunfo es magnífico.—*El corresponsal.*

En Irún —¡Otro triunfo!

Con satisfacción inmensa, como la sentimos siempre que los buenos liberales luchan unidos y alcanzan el triunfo sobre elementos reaccionarios ó perturbadores, recibimos anoche el siguiente telegrama:

«*Irún 19, 5,30 t.* Los liberales y los republicanos que han ido juntos á la lucha electoral, prévia inteligencia, han obtenido un triunfo completo.

Su candidatura ha obtenido una mayoría abrumadora.

Formábanla los señores

D. Juan Arana.
D. Lucas Gamón.
D. Nicolás Cano.
D. Eloy Rodriguez.
D. Javier Martinez.
D. José Indart.
D. José Julian Gorostarza.
D. Juan José Eguiazabal, y
D. Antonio Gaztelumendi.

Los republicanos imperialistas han presentado varios candidatos y también han luchado los carlistas.

Sobre todos se ha alcanzado una gran victoria.

Irún se defenderá siempre de la reacción y de los elementos perturbadores.

Reina mucho entusiasmo en la población.

Por correo envío detalles.—*El corresponsal.*»

Enviamos nuestra más sincera y entusiasta enhorabuena á los buenos liberales de Irún, cuyo ejemplo admirable esperamos servirá de semilla para que fructifiquen en este país las ideas de libertad y se realice la unión de todas las fuerzas liberales que acaben un día con la aborrecida reacción.

¡Bravo por los iruneses! y ¡adelante...!

En Tolosa.—Triunfo liberal.

Tolosa 19 8,15 n.—Votación pacífica y triunfo liberal.

Sacamos cinco concejales.

Los carlistas, tres.—A».

No son menos dignos de aplauso los liberales tolosanos, que con ese plausible espíritu de unión que mantienen siempre vivo, logran tener á raya al carlismo y conquistar palmo á palmo á la opinión á la noble causa que con tanto entusiasmo defienden.

Nuestra lealísima enhorabuena. Nuestro sincero aplauso.

En San Sebastián

El resultado en esta capital fué el triunfo de la candidatura integro-unionista y del señor D. Pedro Juan Alzaga, integrista.

La candidatura de éste último fué lanzada á última hora para copar en el colegio del Teatro el puesto de la minoría.

En efecto, salió derrotado el señor Carrasco.

Los republicanos obtuvieron tres puestos: el señor Aguirrezabala, en el Mercado; el señor Goiburu en el Instituto y el señor Ugarte en la Casa Consistorial.

Los integros y unionistas han obtenido 1.897 votos.

La candidatura integrista-unionista del barón de Satrústegui obtuvo 2.106 votos en San Sebastián.

Han perdido, pues, 209 votos, y eso que han metido en la candidatura dos, ó cuando menos un candidato conocidamente liberal.

Los integros han votado al Sr. Jornet, á quien damos la enhorabuena á la vez que el pésame á *El Fuerista.*

De los demás pueblos de la provincia no hemos recibido noticias.

Cosas de Marruecos

(La mujer del Riff)

Las mujeres del Riff se ofrecen actualmente como prototipos de la mujer africana, berberé, que constituía antiguamente la base de la población indígena, turbulentas, salvajes, indómitas, independientes con toda la ruda fiereza del ser humano en estado primitivo.

Las familias árabes cruzadas, corrompidas habitan las ciudades y tienen en sus manos las riquezas; son una degeneración de la raza; influidas por las costumbres europeas, han adquirido ya cierto refinamiento; la mujer es en Fez, como en Tánger, mujer antes que todo; en el Riff, como en todas las kábilas, la mujer no es más que la bestia humana, el ser humano brutal, la madre de sus hijos por instinto, la que se casa sin ceremonia alguna, como los irracionales, por la fuerza de la sangre; la familia del Riff, encerrada dentro de un círculo inflexible, ha permanecido libre de todo influjo europeo, desnaturalizada por un fanatismo salvaje, todo lo que en los demás países se agita y se mueve allí continúa inmóvil ó se arruina; la mujer del Riff es religiosa, pero es también religiosa en sentido salvaje, si se nos permite la palabra; es decir, de la religión ha nacido para ella el fanatismo más exagerado; es religiosa sin raciocinio, ahogando todo otro sentimiento y superponiendo el religioso á otro cualquiera.

Hay dos tipos de mujeres marroquíes de la raza típica africana; una de ellas es la mujer de los montes, salvaje, en estado casi primitivo; la segunda, que tan raro contraste ofrece, es la mujer ya influida por las civilizaciones europeas, es la raza que degenera á medida que vá civilizándose.

De la fisonomía *moral* de la mujer nos dá excelentes noticias la relación hecha por un viajero bilbaino, el señor Murga y Mugurtegui, que disfrazado de vendedor ambulante judío, y despachando *bisutería* de bazar á aquellas gentes recorrió gran parte del imperio.

«Emprendí mi caminata—escribe—y á cosa de hora y media me encontré con cuatro muchachas del aduar que habían salido á recoger algunos de los enormes cardos que allí se crían y les sirven de combustibles y defensa para las *jaimas*. Salieron á mi encuentro y, según costumbre, me ofrecieron leche que cambié generosamente con azúcar. La curiosidad se dió á luz y quisieron aprovecharse del momento para ver á su sabor y ensayarse alguna de las joyas. No me hice de rogar, y empujando á mi borrico, me interné entre los cardos y eché la carga en tierra. Collares, sortijas, brazaletes, etc., salieron bien pronto á relucir y se ensayaron, probaron y combinaron de todos los modos imaginables.

Yo las dejaba hacer, contemplándolas con gusto; pero aquello necesitaba tener un término, y para buscarlo, dije por lo bajo á la más guapa, que la ofrecía lo que para sí quisiera de mis joyas, y aún para regalar algunas á sus amigas.

No tengo para olvidada, doctor de mi alma, la cara que me puso y lo que á la vez dijeron ella y dos de sus compañeras que, aunque al parecer ocupadas en otra cosa, estaban muy al tanto de nuestra conversación: *Tus joyas*—replicaron—*nos quedarán; y cada vez que las veamos, la sangre coloreará nuestras mejillas; porque has de saber que el oro se va, pero la vergüenza queda.* Avergonzado quedé yo, y muy de veras, con la inesperada contestación dada por aquellas pobres harapientas, en tal sitio y condiciones. Las aquieté como mejor me fué posible, y mohino empecé á recojer mis bártulos. Un sorbo de leche ofrecido con una sonrisa, fué señal de reconciliación, y á poco, la que no quiso ser Danae me hizo Endimyón á mí, bajo la salvaguardia de sus compañeras.

SIDI-GAINCHURISQUETA-ALÍ.

VELADAS DE OTOÑO

Tolarea

Vais á decir que soy muy pesado y que nunca os hablo más que de mis cosas..... Si; teneis razón: yo lo reconozco pero dejadme que lo haga así y tened indulgencia con mis chocheras. ¡Si viéseis qué impresión al mismo tiempo tan angustiosa y tan triste, pero de tan agradable consuelo, siento al recordar aquellos días, que ya están tan lejanos! Ya lo sabreis alguna vez y entonces podréis comprender lo que hoy hago yo.....

Como Francisca y Paolo del Dante, «aquella tarde ya no leimos más.»

Todo el día había estado oscuro, tristón y cayendo una menuda lluvia que sembraba de montones de brillantes, todo el campo lleno de las hojas secas de los árboles que poco á poco iban cayendo, dejándoles desnudos, por esa anomalía de la Naturaleza que se cubre de ropaje en el verano, para arrojar sus vestiduras cuando el frío parecía hacerlas más necesarias.

Después de comer y siguiendo nuestra costumbre de los días en que no se podía salir, nos íbamos á mi despacho y allí la leía yo, las obras maestras de la literatura, mientras ella, apoyada en el respaldo de mi sillón, interrumpía á lo mejor mi lectura, en la parte más interesante y más sentida, con un apretado y cariñoso abrazo, que era la expresión del efecto que en aquella encantadora alma, iba haciendo poco á poco la comunión de mis ideas y mis pensamientos.

Pero como os digo «aquella tarde ya no leímos más». Habíamos acabado «Pablo y Virginia» y nuestros espíritus supremos de aquellas sentidas concepciones, no acertaban á separarse, como no acertaban tampoco, nuestros brazos á desprenderse, ni nuestras bocas á cansarse.

De pronto, y viendo que había dejado de llover me dijo:

—¿Quieres que salgamos?

—¡Con la humedad que hace! Te vá á hacer daño.....

—No: verás: me abrigaré mucho: ¡anda, sé bueno.....!

—Vamos, si tu quieres.—Le dije.

Y en un momento, estuvimos dispuestos y salimos por el vecino bosque cuyas hojas caían sobre nosotros, que del brazo y apretadamente unidos caminábamos con la primavera en el corazón, sin darnos cuenta que cruzábamos el otoño del año.

Poco á poco, nos fuimos internando por la arboleda que cada vez se hacía más espesa y más sombría y que como protestando de la indiferencia con que mirábamos sus bellezas, empezó á hacer sentir ruidos extraños, chasquidos de ramas desgajadas, murmullo de arroyos que llenos de agua saltaban de roca en roca, silbidos del viento que al despejar las nubes sonaba entre las desnudas copas de los árboles.

Íbamos silenciosos avanzando: no necesitábamos hablar porque nuestros corazones latiendo juntos se entendían. Ella sentía aquella atmósfera y cada paso era un temor, un sobresalto cada nuevo ruido, pero un sobresalto agradable, un miedo dulce al sentirse protegida por mis brazos. La humedad del bosque la hacía temblar. Yo gozaba con aquellos pueriles temores, con aquella impresión que la hacía tan mía y la abrigaba con su capuchita cada vez que sentía que un extremecimiento de miedo ó de frío, se trasmitía de su cuerpo á mi brazo que la apoyaba.

De repente, se paró.

—¿Oyes eso?—me dijo.

—Si ¿quieres ver lo qué es?

Dudó un momento. En aquella soledad y en aquella media luz, realmente cohibía, aquel chirrido extraño, aquel chascar seguido de algo como gemidos prolongados, de cuando en cuando interrumpido por monótono y como lúgubre cantar. Pero se rehizo y me arrastró hacia adelante. ¡Ah! ¡Si tenía los infantiles temores de mujer sensible, tenía en cambio el decidido valor de las almas grandes!

Y así, siempre unidos, avanzamos, hasta un claro de árboles, ocupado por pobre caserío, de oscura piedra, de roja teja, rodeada de montones de heno, de grupos de seco helecho, de carretas y útiles de labranza. De allí salía el ruido. Entramos y nos encontramos dentro de un lagar de manzana ó *tolacca*. De un lado un montón del aromático fruto, de otro gruesos maderos apilados y apretados por un torno, comprimían el *pié* del que escurría en agitada corriente el jugo que del depósito, pasaría luego á las cubas. Un hombre canturreando á media voz, daba vueltas al torno. Y así se explicaban ya todos aquellos ruidos que tanto atemorizaban en el bosque.

En la inmediata habitación había más gente reunida, alrededor de bien encendida fogata. Y allí entramos con ellos á calentar un poco nuestros helados y entumecidos miembros.

Fué preciso volver, y despidiéndonos de aquellas buenas gentes, emprendimos el regreso á nuestra casa, más unidos que antes y más pensativos por entre las ya oscuras veredas de la alameda.

Hicimos mal en estar tanto tiempo allí: aquella lumbre nos hizo más sensible el frío de la vuelta y aquellas tinieblas la hicieron más temerosos los ruidos del bosque.

Estoy helada—me decía.

Y andábamos deprisa y yo la abrigaba más y la apretaba entre mis brazos. ¡Oh! ¡qué largo se hacía entonces el camino! Hoy digo ¿porqué no duró siempre?

Al fin llegamos. Nuestra chimenea nos esperaba encendida. La hice sentar junto á ella y yo mismo la descalcé y puse sus monísimos piés á calentar junto á la llama. Arrodillado delante de ella, la abrigaba, procuraba con mi cariño reaccionarla, con mis amorosas palabras hacerla olvidar el frío pasado..... Su cabeza se inclinó y en recompensa sentí arder mis labios, con un apasionado beso..... ¡Fué el último suyo!... Tenía ya calentura..... Después fué solo la muerte quien me besó. ¡Y pocos días después, quien me la quitaba, dejándome sin alma y sin más esperanza en el mundo que la de irme al otro para reunirme con ella!

FERNANDO RUIZ FEDUCHI.

San Sebastián Noviembre 93.

Crónicas de los frontones

Los frontones y los pelotaris.—Sus peloteras y las del público.—Los reglamentos.—Momistas, catedráticos y santones.

Está visto. No se les puede dejar solos á los chicos.

En cuanto empezaron á azotar los primeros frios tuve que entrar en el astillero en busca de recomposición, como barco averiado, viejo y propenso á hacer agua.

Pero aun en el dique y á pesar de que no me deja mucho el calafate asiduo que me asiste en mi molesta enfermedad, busco noticias lo mismo que de Melilla en los frontones madrileños, que desde su comienzo me han ocupado.

Y con sobrada frecuencia leo cosas desagradables. Un día, que hay pelotaris que se rebelan en contra de las decisiones de los jueces de la plaza. Otro, que la cátedra se echa al ruedo para imponer con su actitud la suspensión ó continuación del partido. Que el público pagano empieza á poner en tela de juicio la formalidad y buena fé de empresas, pelotaris, intendentes y cuantos tienen intervención en el sport vasco hoy en moda.

Y hasta críticos severos que piden desde luego la ingerencia de las autoridades en los partidos de pelota, considerados, más que como espectáculos, como partidas de juego que necesitan de reglamentación.

En verdad, algunos anónimos de aficionados, al parecer, he recibido, desde que en provincias y en Madrid me dediqué á escribir de frontones; y teniendo en cuenta la importancia que aquí han tomado, creo llegado el momento de que se estudie la manera de cortar los abusos, vengan de donde vengan, y se circunscriba cada cual á sus deberes. ¿Es que, se me dirá, no hay reglamentos para el juego *de blé á chistera* que se juega en Jai-Alai, Fiesta-Alegre y Euskal-Jai?

Sí, señor, como los hay para el de *trinquete, á largo*, rebote, á mano, á pala, guante corto, guante largo, mocharta y chistera.

Para todos hay reglas fijas; pero como en todo se introducen abusos, nacidos precisamente de la falta de la aplicación constante é invariable de los mismos preceptos.

Y no se diga que nunca han estado aquí en vigor los reglamentos. En Jai-Alai, en sus primeros tiempos, hemos visto aplicar hasta el artículo que habla de la facultad de los pelotaris de descansar determinados minutos *después de un tanto peloteado.* Por cierto que el jugador que se acercó á los jueces al objeto, estaba equivocado en un minuto con el texto escrito.

Se cumplía también la obligación de que los pelotaris, una vez en la cancha, no podían comunicarse más que con el intendente ó los jueces. Ni con sus padres.

Hay, pues, reglamentos en los tres frontones. La cuestión está en cumplir y hacerlos cumplir.

Seguramente que no serán perfectos y acabados los preceptos escritos, dada la importancia y la faz distinta que en Madrid ha adquirido el juego de pelota, con su taquilla y considerable contribución industrial.

Estúdiese detenidamente, ampliense los reglamentos ó háganse nuevos, que para ello se encontrarán en las escalas activas ó de reserva conocidos aficionados que puedan formar parte de la junta técnica ó consultiva. Entre tanto:

Sujétense todos á reglas fijas.

No deben quedar en la cancha solo los muchachos á hacer su voluntad.

No debe consentirse que se impongan al jurado ni momistas, catedráticos y santones, que ante todo y sobre todo, por Alah y su profeta, han de tratar de defender su mezquita y su *Gurugú.*

Es cuanto por hoy puedo contesta á los que se han tomado la molestia de preguntarme sobre las cosas de los frontones.

Volveré á ellos, cuando esté bueno.

JOSHEMARY.

Cartas de "La Voz de Guipúzcoa"

DEVA

18 de Noviembre de 1893.

Estimado amigo: En confirmación de la noticia publicada por ese diario hace pocos días puedo asegurarle que el vecino de esta villa D. Remigio Guimón ha elevado una respetuosa exposición al señor gobernador civil y al excelentísimo señor ministro de Hacienda ofreciendo la suma de 30.000 pesetas por los terrenos que con el nombre de «marismas» trata de apropiárselos gratuitamente el Sr. Marti.

Es un hecho que demuestra una vez más la arbitrariedad de la proyectada concesión y los propósitos de los cuatro caballeritos que la apoyan.

—Comunican de Iciar que en la tarde del día 13 un vecino de aquella localidad subió al campanario de la iglesia parroquial y echó á vuelo las campanas, causando la consiguiente alarma en el vecindario.

Parece que el párroco pidió verbalmente auxilio del vimonterilla del barrio, y éste, haciéndose el sordo, se fué á comer angulas con el «campanero accidental»: Entre íntegros anda el pandero: Dios los cría y su calidad les junta.... pero un retablo viejo en discordia (que queda para otro día) les separa.

El autor de la cencerrada justifica el hecho diciendo que fué un reclamo para hallar compañeros de merienda: y consiguió hallar el consabido que aún con menos ruido seguramente hubiera asistido.

—Parece que han ingresado en la Tesorería municipal las *210 pesetas* importe de siete anualidades que adeudaba el alcalde arrendatario de las aguas de una fuente pública.

Cábeme la satisfacción de ser el causante de ese ingreso ¡olvidado!

—Varios vecinos exportadores de la angula se me han acercado quejándose de que los funcionarios encargados de cobrar el arbitrio al peso de ese pescado se han constituido en pujadores de los remates del mismo.

El proceder no parece muy correcto, aparte de que esos señores guardas cumplirían quizás mejor su misión vigilando cierta puerta grande existente entre el puente y el matadero, cuyo deber les está también encomendado.

—En la secretaría de este Ayuntamiento se cobran pesetas por las patentes de sanidad.

¿Se podría saber qué artículo de la ley municipal autoriza el cobro de arbitrios no establecidos y en qué capítulo del presupuesto ingresan esas cantidades imprevistas?

Hasta la próxima se despide su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.—*El Corresponsal.*

En la Casa Consistorial

(LA SESION DE AYER).

Como habíamos anunciado, anoche á las nueve se reunió el Ayuntamiento en sesión extraordinaria para tratar de la instancia elevada por el Sr. Carrión, alegando tener derecho á la plaza vacante de médico titular.

La sesión comenzó dándose lectura al informe remitido por el oficial letrado, acerca del particular, en el cual se dice que el Ayuntamiento no puede legalmente reconocer derecho alguno al médico Sr. Carrión.

A continuación hizo uso de la palabra el Sr. Egaña, quien después de decir que la cuestión era muy compleja, que el informe del oficial letrado se basaba sobre un supuesto inexacto, que valía más diferir el asunto seis ó siete días para estudiarlo (¡!), pidió que quedara sobre la mesa. (Tardar y.....)

El Sr. Echeverría (D. Feliciano): He oido las razones expuestas por el Sr. Ega-